

Un informe de la ONU sobre medio ambiente destaca las numerosas opciones que pueden adoptarse ahora para reducir la contaminación ambiental y adaptarse al cambio climático

“El informe de los informes” elaborado por el Grupo Intergubernamental de Expertos acerca del Cambio Climático (IPCC), el estudio Cambio climático 2023: informe de síntesis, publicado a finales de marzo luego de una semana de sesiones en Interlaken, Suiza, pone de manifiesto las pérdidas y daños que están ocurriendo y que se prevé que sigan sucediendo en un futuro próximo, y que están afectando con especial dureza a las personas y ecosistemas más vulnerables.

Las temperaturas ya se han incrementado 1,1 grados centígrados por encima de los niveles preindustriales, como resultado de más de un siglo de quema de combustibles fósiles, así como de una utilización desigual e insostenible de la energía y el suelo. Esto ha generado fenómenos meteorológicos extremos más frecuentes e intensos que han producido impactos cada vez más peligrosos sobre la naturaleza y las personas en todas las regiones del globo.

Se pronostica que la inseguridad alimentaria e hídrica ocasionada por el clima se incremente con el calentamiento: cuando los riesgos se combinan con otros fenómenos adversos, como pandemias o conflictos, se vuelven aún más difíciles de gestionar.

Si se pretende mantener la temperatura a 1,5 grados centígrados por encima de los niveles preindustriales, será necesaria una disminución profunda, rápida y sostenida de las emisiones de gases de efecto invernadero en todos los sectores en el transcurso de esta década, indica el documento. Para que esta meta tenga alguna posibilidad de alcanzarse, las emisiones deben reducirse ahora y casi a la mitad de aquí al 2030.

La solución propuesta por el IPCC es el "desarrollo resiliente al clima", que comprende integrar medidas de adaptación al cambio climático con acciones para reducir o evitar las emisiones de gases de efecto invernadero de forma que se obtengan beneficios más amplios.

Algunos ejemplos son el acceso a energías limpias, la electrificación con bajas emisiones de carbono, la promoción del transporte con cero o pocas emisiones y la mejora de la calidad del aire. Los beneficios económicos para la salud de las personas derivados únicamente de tomar esta última medida serían aproximadamente los mismos, o incluso mayores, que los costes de disminuir o evitar las emisiones.

"Las mayores ganancias en bienestar podrían provenir de dar prioridad a la reducción del riesgo climático para las comunidades de bajos ingresos y marginadas, incluidas las personas que viven en asentamientos informales", sostuvo Christopher Trisos, uno de los autores del informe. "La acción climática acelerada sólo será posible si se multiplica la financiación. Una financiación insuficiente y desajustada está frenando el progreso".

En el reporte se insiste en el poder de los gobiernos para disminuir los obstáculos a la reducción de las emisiones de gases de efecto invernadero, por medio de financiación pública y señales claras a los inversores, y la ampliación de medidas políticas de eficacia probada.

Los cambios en el sector alimentario, la electricidad, el transporte, la industria, los edificios y el uso del suelo se destacan como vías importantes para aminorar las emisiones, así como la adopción de estilos de vida bajos en carbono, que mejorarían la salud y el bienestar.

"La transformación tiene más probabilidad de éxito cuando hay confianza, cuando todos colaboran para dar prioridad a la reducción de los riesgos y cuando los beneficios y las cargas se reparten equitativamente", manifestó el presidente del IPCC.

"Este Informe de síntesis subraya la urgencia de tomar medidas más ambiciosas y muestra que, si actuamos ahora, todavía podemos asegurar un futuro sostenible habitable para todos", agregó Hoesung Lee.

En un mensaje de vídeo, el Secretario General de la ONU, António Guterres, caracterizó el informe como una "guía práctica para desactivar la bomba de relojería climática".

El líder de la ONU ha planteado al grupo de economías altamente desarrolladas del G20 un "Pacto de Solidaridad Climática", en el que todos los grandes emisores harían esfuerzos adicionales para disminuirlas, y los países más ricos movilizarían recursos financieros y técnicos para apoyar a las economías emergentes en un esfuerzo común para garantizar que la temperatura global no aumente más de 1,5 grados centígrados por encima de los niveles preindustriales.

Guterres anunció que va a presentar un plan para impulsar los esfuerzos para lograr el Pacto mediante una Agenda de Aceleración, que implica que los líderes de los países desarrollados se comprometan a llegar a cero emisiones netas lo más cerca posible del 2040, y los países en desarrollo lo más cercano posible del 2050.

La Agenda demanda el fin del carbón, la producción cero de electricidad para 2035 en todos los países desarrollados y para 2040 en el resto del mundo, y el fin de todas las licencias o financiación de nuevos yacimientos de petróleo y gas, y de cualquier expansión de las reservas de petróleo y gas existentes.

Estas medidas, continuó el jefe de la ONU, deben ir acompañadas de salvaguardias para las comunidades más vulnerables, el aumento de la financiación y las capacidades para la adaptación y las pérdidas y daños, y la promoción de reformas para garantizar que los bancos multilaterales de desarrollo otorguen más subvenciones y préstamos, y movilicen plenamente la financiación privada.

Con miras a la próxima conferencia sobre el clima, que se celebrará en Dubai del 30 de noviembre al 12 de diciembre, Guterres declaró que espera que todos los líderes del G20 se hayan comprometido a nuevas y ambiciosas contribuciones determinadas a nivel nacional para el conjunto de la economía, que abarquen todos los gases de efecto invernadero, y que señalen sus objetivos de disminución absoluta de emisiones para el 2035 y 2040.